

Permíteme

¡Bienvenido nuevamente a Caminando con Propósito! Confío en que haya pasado un excelente tiempo aprendiendo dentro de su grupo pequeño...y haya hecho de este tiempo una parte importante en su vida. Lo necesitamos, usted sabe. ¡Todos atravesamos momentos con el hecho de que simplemente no podemos enfrentar la vida solos cuando enfrentamos un problema! Las tribus indias Ponca se dieron cuenta de eso, y tienen una interesante tradición. Cuando un ser querido muere, la familia y los amigos se reúnen para compartir unos con otros. Ellos comparten no en forma de palabras, sino en forma de dar. Ahora, puede preguntarse, “¿Por qué eso es tan inusual?”...hasta que usted escucha *quien* es el que comparte.

Mire, la familia afectada es la que da miles de dólares en regalos a los miembros de las tribus y a los amigos. Si la gente necesita comida, la familia afligida les da comida. Si alguien necesita artículos de casa, ellos recibirán una canasta rebosante. Hasta artículos personales del difunto, como sábanas y pañuelos, son dados sin egoísmo para confortar a otros.

¡Piense en esto! ¡En vez de los amigos traer cacerolas y palabras de consuelo, la familia que experimentó la pérdida es la que está dando! Aún un año después, la familia y los amigos se reúnen de nuevo y los “regalos” continúan.

Cuando pregunté sobre esta costumbre, una nieta de uno de los jefes dijo simplemente, “Creemos que la muerte se puede aceptar mejor dando antes que recibiendo.”

En vez de dar hasta que duela, esta costumbre enfatiza que uno debe dar hasta que sane.



Compañerismo

1. ¿Se ha sentido bendecido cuando ha hecho algo para alguien más?
2. ¿Quién es la persona más dadivosa que usted conoce?



Discipulado

La persona más dadivosa que conozco tiene que ser la anciana madre de un pastor amigo mío. Esta amorosa viuda ha gastado su vida “en favor” de otros. De hecho, cuando recientemente le pregunté como había ella lidiado con cada decepción que la vida le ha enviado, ella me dijo que cada vez que se empieza a sentir decaída y deprimida, ¿se dice a ella misma que debe detenerse en ese instante y hacer algo *para alguien más!* Su clave y gozo para la felicidad estaba en quitar sus ojos de sobre ella misma y sus problemas y enfocarse en otros y en sus necesidades.

¿No es interesante, que amar a otros como Cristo nos amó, además de cumplir nuestro propósito de Dios de compañerismo, bendice nuestras vidas tanto como a aquellos que se lo damos?

Venga conmigo al primer texto de hoy encontrado en Levíticos 19:9-10 y leámoslo juntos:

**9 Cuando llegue el tiempo de la cosecha, no sieguen hasta el último rincón de sus campos ni recojan todas las espigas que allí queden. No rebusquen hasta el último racimo de sus viñas,
10 ni recojan las uvas que se hayan caído. Déjenlas para los pobres y los extranjeros. Yo soy el Señor su Dios.**

Ahora vayamos al Nuevo Testamento, Mateo 5, versos 38 hasta el 48.

38 “Ustedes han oído que se dijo: ‘Ojo por ojo y diente por diente.’

39 Pero yo les digo: No resistan al que les haga mal.

Si alguien te da una bofetada en la mejilla derecha, vuélvele también la otra.

40 Si alguien te pone pleito para quitarte la capa, déjale también la camisa.

41 Si alguien te obliga a llevarle la carga un kilómetro, llévasela dos.

42 Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no le vuelvas la espalda.

43 Ustedes han oído que se dijo: ‘Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo.’

44 Pero yo les digo: Amen a sus enemigos y oren por quienes los persiguen,

45 para que sean hijos de su Padre que está en el cielo. Él hace que salga el sol sobre malos y buenos, y que llueva sobre justos e injustos.

46 Si ustedes aman solamente a quienes los aman, ¿qué recompensa recibirán?

¿Acaso no hacen eso hasta los recaudadores de impuestos?

47 Y si saludan a sus hermanos solamente, ¿qué de más hacen ustedes? ¿Acaso no hacen esto hasta los gentiles? Por tanto, sean perfectos, así como su Padre celestial es perfecto.

48 Por tanto, sean perfectos, así como su Padre celestial es perfecto.”

¡No se para usted, pero estos pasajes son duros para mí! Primero que todo, soy perfeccionista. Me imagino que si estuviera cosechando un campo, tendría problemas en dejar atrás algunas frutas o vegetales aunque fuera para una buena causa. Pero el segundo pasaje sobre dar desprendidamente a cualquiera que me pida, lo encuentro *humanamente* imposible. ¡Es mucho más fácil dar si el receptor *merece* mi regalo! ¿Pero, quien de nosotros *merece* la generosidad de Dios? La Biblia dice que es *Su* bondad la que nos guía al arrepentimiento; nadie merece la gracia que El tan abundantemente ha derramado. Este vistazo de Su generosidad y cuidado por nosotros es nuestro modelo para dar a otros. De hecho, El valora cada una de sus creaciones tanto, que cuando nosotros somos generosos y cuidadosos con otros, ¡El promete recompensas!

El demógrafo y encuestador George Barna hizo una encuesta hace algunos años y descubrió que generosidad es algo en que más del 93% de todos los cristianos creen y se atribuyen. Pero, cuando fue a refinar el punto preguntando si ellos establecían límites a su generosidad, manteniendo inescrupulosa o frívolamente un ojo en quienes serían beneficiados, la vasta mayoría de los cristianos encuestados escogieron esta última declaración como el más indicativo de cómo ellos ven su generosidad. Si usted es como la mayoría de los cristianos, simplemente tiene sentido limitar el alcance de nuestra generosidad. Para muchos de nosotros, esto parece ser buena mayordomía.

Pero Dios instruyó a sus hijos en no solamente ser generosos sino demostrar esa generosidad en una manera que fuera desinteresada e ilimitada. Al menos en esta instancia, El prohíbe a su pueblo seleccionar blancos para su generosidad o limitar su alcance. La generosidad es simplemente algo que debe fluir libremente y sin restricciones de un corazón amante, lleno de gratitud hacia un Dios bondadoso que su provisión de misericordia y gracia nunca terminan. Así que, cuando los israelitas plantaban un campo, ellos plantaban, no sólo pensando en ellos sino también en el viajero fatigado que quizás iba pasando a través de ese mismo campo en el tiempo de la cosecha. Podía ser su vecino, pero más probablemente podía ser un extranjero. Ellos eran meros conserjes de las cosas de Dios.

Angus McGillivray fue un prisionero escocés durante la Segunda Guerra Mundial en una prisión de un campamento japonés. Este campo había llegado a ser una situación horrible. Cada hombre se había marcado su propia mentalidad. Los aliados se robaban los unos a los otros y cada uno tenía que dormir sobre sus pertenencias para que no fueran robadas. Sobrevivencia era todo, y “la ley de la jungla” prevalecía.

Pero los soldados escoceses eran de una clase diferente; ellos tomaban su sistema de camarada muy seriamente. Su camarada era llamado su “mugre”, y ellos creían que literalmente dependía de cada uno de ellos asegurar que su “mugre” sobreviviera. El “mugre” de Angus, sin embargo, estaba muriendo, y todo el mundo ya se había rendido,

todo el mundo, menos Angus, por supuesto. El había propuesto en su mente que su amigo no moriría.

Alguien se había robado la sábana de su “mugre,” así que Angus le dio la suya, diciéndole que el “podía conseguir una extra.” Igualmente, a cada hora de comida, Angus tomaba sus raciones y se las llevaba a su amigo, se quedaba con él forzándolo a comer, de nuevo asegurándole que él era capaz de conseguir “comida extra”. Angus iba a hacer todo para lograr que su compañero consiguiera lo que necesitaba para recuperarse.

Pero mientras el “mugre” de Angus empezaba a recuperarse, el mismo Angus colapsó y murió. Los doctores descubrieron que su muerte causada por inanición se complicó por la debilidad. El había estado dando su propia comida y abrigo. El no se guardó nada, ni aun su propia vida.

Las ramificaciones de este acto de amor y abnegación tuvieron un alarmante impacto en el complejo. Juan 15:13 dice,

“Nadie tiene amor más grande que el dar la vida por sus amigos.”

¡Nadie en ese campamento había visto jamás esa clase de amor! Como la razón de la muerte de Angus empezó a circular, el sentimiento en el campamento empezó a cambiar. De pronto, los hombres se empezaron a enfocar en sus compañeros, en sus amigos, y en la humanidad—de vivir *más allá* de la sobrevivencia, de darse a si mismos. Ellos empezaron a combinar sus talentos -- uno era fabricante de violines, otro era líder de orquesta, otro era ebanista... y aun había un profesor. Rápidamente el campamento tuvo una orquesta con instrumentos hechos en casa y una iglesia llamada “La Iglesia sin Paredes”. Esta iglesia fue tan poderosa, tan precisa, que aun los guardias japoneses asistían. Los hombres empezaron una universidad, un hospital, y un sistema bibliotecario. El lugar fue transformado; el amor fue revivido, y todo porque un hombre llamado Angus tomó literalmente los principios de Dios de dar sin límites.

Amy Carmichael dijo, “Uno puede dar sin amor, pero uno no puede amar sin dar.”

Fred Craddock resumió esto así: Pensamos que dar nuestro todo al Señor es como tomar \$1,000 (mil dólares) y tenderlos sobre una mesa. “Aquí esta mi vida, Señor, te la estoy dando toda.” Pero la realidad de muchos de nosotros es que El nos envía al banco y nos hace cambiar los \$1,000 en monedas de veinticinco centavos. Vamos en la vida poniendo veinticinco centavos aquí y cincuenta centavos allá. Quizás sea cuando pongamos atención a los problemas del hijo del vecino en vez de decir, “estoy muy ocupado.” O dar un vaso de agua a un tembloroso hombre anciano en una clínica en vez de gastarnos el tiempo con nuestros amigos. Usualmente dar nuestra vida a Cristo no parece glorioso. Se hace en todos esos pequeños actos de amor, 25 centavos cada vez. Sería más fácil ir en un destello de gloria; es más difícil vivir la vida cristiana fiel y desinteresadamente a lo largo del camino.

Un hombre anciano apareció repentinamente en la puerta de atrás de una casa que estábamos alquilando. Abriendo la puerta unas cuantas pulgadas, vimos que sus ojos estaban vidriosos y que su cara sin afeitar brillaba por el sudor. Cargaba una canasta de mimbre que contenía algunos vegetales poco atractivos. El hombre nos dio los buenos días y nos ofreció vendernos su producto. Estábamos suficiente inquietos por hacer esa compra rápido... tanto para aliviar nuestra compasión como nuestro miedo.

Para nuestro disgusto, el hombre volvió la siguiente semana, se introdujo a sí mismo como Ricardo, el hombre que vivía en el rancho calle abajo. Mientras nuestros temores disminuían, estuvimos suficientemente cerca para darnos cuenta que no era alcohol, sino cataratas, lo que hacía ver sus ojos vidriosos. En las visitas subsecuentes, venía arrastrando los pies, calzando dos zapatos derechos sin combinar, y con una harmónica. Con sus ojos vidriosos puestos en una gloria futura, y entre conversaciones de vegetales y religión, el hombre tocó himnos viejos.

En una de las visitas, exclamó, “¡El Señor es tan bueno! ¡Salí de mi rancho esta mañana y encontré una bolsa llena de zapatos y ropa... allí mismo en la puerta!”

“Eso es maravilloso, Ricardo,” dijimos. “¡Nos alegramos por ti!”

“¿Saben ustedes que es aún más maravilloso?” preguntó, “¡Solo ayer, encontré una familia que los puede usar!”

Ahora, ¡ese es el tamaño de la generosidad de Dios! ¡Sí! Para que nosotros tengamos esa clase de amor y espíritu de generosidad, debemos primero darnos nosotros mismos a Dios. Solo entonces, a través de Su poder, nuestras vidas podrán reflejar a nuestro generoso Dios, quien no se reserva nada.



Ministerio

3. Lea Mateo 6:1-4. ¿Qué principios del dar ve usted aquí?
¿Qué encuentra usted más difícil: el acto de dar generosamente o no enorgullecernos de nuestro dar?

1 Cuidense de no hacer sus obras de justicia delante de la gente para llamar la atención. Si actúan así, su Padre que está en el cielo no les dará ninguna recompensa.

2 Por eso, cuando des a los necesitados, no lo anuncies al son de trompeta, como lo hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles para que la gente les rinda homenaje. Les aseguro que ellos ya han recibido toda su recompensa.

3 Más bien, cuando des a los necesitados, que no se entere tu mano izquierda de lo que hace la derecha,

4 para que tu limosna sea en secreto. Así tu Padre, que ve lo que se hace en secreto, te recompensará.

4. Lea nuevamente Mateo 5:38-48 (en el texto). Liste posibles escenarios de la vida diaria referente a los versos 38-42. ¿Cómo quisiera Dios que usted respondiera?

5. Lea Lucas 6:27-36. ¿Qué consejos de ánimo y que lecciones referente a la bondad de Dios podemos cosechar de los versículos 35-36?
¿Cómo la obediencia al verso 30 lo reta a usted? ¿Cómo lo libera a usted?

27 Pero a ustedes que me escuchan les digo: Amen a sus enemigos, hagan bien a quienes los odian,

28 bendigan a quienes los maldicen, oren por quienes los maltratan.

29 Si alguien te pega en una mejilla, vuélvele también la otra. Si alguien te quita la camisa, no le impidas que se lleve también la capa.

30 Dale a todo el que te pida, y si alguien se lleva lo que es tuyo, no se lo reclames.

31 Traten a los demás tal y como quieren que ellos los traten a ustedes.

32 ¿Qué mérito tienen ustedes al amar a quienes los aman? Aun los pecadores lo hacen así.

33 ¿Y qué mérito tienen ustedes al hacer bien a quienes les hacen bien? Aun los pecadores actúan así.

34 ¿Y qué mérito tienen ustedes al dar prestado a quienes pueden corresponderles? Aun los pecadores se prestan entre sí, esperando recibir el mismo trato.

35 Ustedes, por el contrario, amen a sus enemigos, háganles bien y denles prestado sin esperar nada a cambio. Así tendrán una gran recompensa y serán hijos del Altísimo, porque él es bondadoso con los ingratos y malvados.

36 Sean compasivos, así como su Padre es compasivo.

6. Lea Mateo 10:8 y Juan 15:1-17. ¿Por qué debemos recibir primero el regalo de amor de Dios para nosotros?

**“Sanen a los enfermos, resuciten a los muertos, limpien de su enfermedad a los que tienen lepra, expulsen a los demonios.
Lo que ustedes recibieron gratis, denlo gratuitamente.” Mat 10:8**

1 "Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador.

2 Toda rama que en mí no da fruto, la corta; pero toda rama que da fruto la poda para que dé más fruto todavía.

3 Ustedes ya están limpios por la palabra que les he comunicado.

4 Permanezcan en mí, y yo permaneceré en ustedes. Así como ninguna rama puede dar fruto por sí misma, sino que tiene que permanecer en la vid, así tampoco ustedes pueden dar fruto si no permanecen en mí.

5 "Yo soy la vid y ustedes son las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no pueden ustedes hacer nada.

- 6 El que no permanece en mí es desechado y se seca, como las ramas que se recogen, se arrojan al fuego y se queman.
- 7 Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, lo que quieran pedir se les concederá.
- 8 Mi Padre es glorificado cuando ustedes dan mucho fruto y muestran así que son mis discípulos.
- 9 Así como el Padre me ha amado a mí, también yo los he amado a ustedes. Permanezcan en mi amor.
- 10 Si obedecen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.
- 11 Les he dicho esto para que tengan mi alegría y así su alegría sea completa.
- 12 Y éste es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros, como yo los he amado.
- 13 Nadie tiene amor más grande que el dar la vida por sus amigos.
- 14 Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando.
- 15 Ya no los llamo siervos, porque el siervo no está al tanto de lo que hace su amo; los he llamado amigos, porque todo lo que a mi Padre le oí decir se lo he dado a conocer a ustedes.
- 16 No me escogieron ustedes a mí, sino que yo los escogí a ustedes y los comisioné para que vayan y den fruto, un fruto que perdure. Así el Padre les dará todo lo que le pidan en mi nombre.
- 17 Éste es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros.

Hable sobre la palabra “permanecer” de Juan 15:4. Si usted tiene que “permanecer” en la vida, ¿cómo necesitará cambiar su vida esta semana? ¿A qué cosas tendrá que renunciar para tener una conexión más cercana con Dios?



Evangelismo

7. Discuta la frase de Amy Carmichael: “Uno puede dar sin amor, pero uno no puede amar sin dar.” ¿A quién conoce usted que necesite ver la generosidad de Dios a través de usted esta semana?
8. ¿Qué recursos ha puesto Dios en sus manos que usted siente que El está esperando que usted comparta?



Adoración

9. Leamos juntos Juan 14:15-27. Finalice con un tiempo de *oración* por cada uno y por aquellos que usted procurará amar esta semana. *Alabe* a Dios quien da Su Espíritu Santo como nuestra guía.

15 Si me amáis, guardaréis mis mandamientos.

16 Y yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre.

17 Éste es el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce. Vosotros lo conocéis, porque permanece con vosotros y está en vosotros.

18 No os dejaré huérfanos; volveré a vosotros.

19 Todavía un poquito, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis.

Porque yo vivo, también vosotros viviréis.

20 En aquel día vosotros conoceréis que yo soy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.

21 El que tiene mis mandamientos y los guarda, él es quien me ama. Y el que me ama será amado por mi Padre, y yo lo amaré y me manifestaré a él.

22 Le dijo Judas, no el Iscariote: --Señor, ¿cómo es que te has de manifestar a nosotros y no al mundo?

23 Respondió Jesús y le dijo: --Si alguno me ama, mi palabra guardará. Y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestra morada con él.

24 El que no me ama no guarda mis palabras. Y la palabra que escucháis no es mía, sino del Padre que me envió.

25 Estas cosas os he hablado mientras todavía estoy con vosotros.

26 Pero el Consolador, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas y os hará recordar todo lo que yo os he dicho.

27 La paz os dejo, mi paz os doy. No como el mundo la da, yo os la doy. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.